

Bourdieu y los universitarios

El 23 de enero de 2002 falleció en París uno de los más notables intelectuales de nuestro tiempo. En esta colaboración se subrayan sus estudios en torno al *homo academicus* y su apuesta por el compromiso social y político

DAVID VELASCO YÁÑEZ, S.J.*

Realizar una sociología profunda de la universidad no es tan sencillo como parece. En este texto se exponen algunas pistas que ayudan a comprender este aspecto de la obra de Pierre Bourdieu.

A mediados de la década de los sesenta, Bourdieu publica, en colaboración con Jean-Claude Passeron, *Les héritiers* (*Los estudiantes y la cultura*), una obra que ya pinta a grandes rasgos su manera de hacer sociología, la combinación de investigaciones empíricas con las densas construcciones de conceptos.

En *La reproducción* (1970), también con la colaboración de Passeron, Bourdieu hace una propuesta mucho más elaborada, densa y de difícil lectura de lo que es en realidad el sistema de enseñanza. Aparece una primera elaboración de su concepto de violencia simbólica, esa forma oculta de violencia que se ejerce con la complicidad de quien la padece.

Pero el sistema de enseñanza no sólo ejerce la violencia simbólica sino que legitima el sistema de jerarquías sociales con la sanción a través de los títulos. Bourdieu y Passeron denuncian los mecanismos ocultos del sistema de enseñanza mediante los cuales las diferencias sociales son sancionadas

y autorizadas por la escuela. Éste es el origen de todo tipo de violencias físicas y simbólicas, la que ejerce la escuela con la pretensión de ayudar al desarrollo de la gente. La denuncia se centra en considerar como natural lo que es el resultado de hechos históricos. Los estudiantes no sobresalen sólo porque están mejor dotados sino por las claras diferencias sociales. Quien nace en mejores cunas lo hace rodeado de un capital cultural que favorecerá su desarrollo escolar por encima de quien vive con padres que ni escolaridad tienen.

En la presentación de la última edición de su obra, Bourdieu polemiza con sus críticos —quienes leen un planteamiento meramente reproductor— para señalar que *La reproducción* es “el análisis de los mecanismos extremadamente complejos a través de los cuales la institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural y, con ello, la estructura del espacio social”.¹

Finalmente, el sistema de enseñanza será considerado en el conjunto de su obra como uno de los mecanismos fundamentales —junto con la familia y los medios de comunicación— para la reproducción cultural. Así es como llegamos a la metáfora

*Doctor en educación, coordinador del Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico-Sociales del IRESO.

del “demonio de Maxwell”, por la cual Bourdieu compara al sistema escolar, que

[...] actúa a la manera del *demon* de Maxwell: al precio del gasto de energía que es necesario para realizar la operación de selección mantiene el orden preexistente, es decir, la separación entre los alumnos dotados de cantidades desiguales —o de tipos diferentes— de capital cultural. Más precisamente, mediante toda una serie de operaciones de selección, separa a los detentores de capital cultural heredado de los que están desprovistos de él. Como las diferencias de aptitud son inseparables de las diferencias sociales según el capital heredado, el sistema escolar tiende a mantener las diferencias sociales preexistentes.²

SOCIÓLOGO DEL CAMPO UNIVERSITARIO

Una sociología del campo universitario francés de Bourdieu es también un análisis del académico que fue. Por eso se pregunta si el sociólogo puede comprender objetivamente el mundo. Aquí subrayaremos uno de los principales elementos de su propuesta teórica y metodológica, la de la objetivación del sujeto objetivante, ejercicio relevante para tener un control epistemológico de todas y cada una de las operaciones de la investigación.

Todo sistema de enseñanza establece un conjunto de separaciones. Casi podríamos afirmar que el sistema educativo no es sino un sistema de clasificaciones, en el que los estudiantes aprenden a clasificar y son clasificados. El *alma mater*, expresión tan socorrida entre los universitarios, es una marca, una clasificación.

De ahí que para Bourdieu sea tan importante el estudio de las grandes escuelas, las instituciones de educación superior de Francia, para hacer una verdadera disección de ese personaje clave en las universidades que es el *homo academicus*.

Propone pensar el mundo universitario como un campo en el que se enfrentan diversos poderes específicos, que corresponden a trayectorias sociales y escolares; pero también a culturas irreductibles, y en ocasiones incompatibles. Las universidades no sólo forman un mercado escolar, en el que se compite por una clientela; es mucho más lo que se pone en juego porque está de por medio la capacidad, mayor o menor, de formar a la nobleza de estado, con lo que supone de dominio y legitimidad para cada universidad.

El desarrollo de esta competencia en el campo universitario se da a partir de la construcción del sistema de posiciones en el

mismo, las que corresponden a una determinada distribución de las diferentes especies de capital que están en juego y, a su vez, corresponden a distintas especies de *habitus* académicos que no se pueden reducir a unos profesores de las llamadas ciencias duras y otros de las ciencias sociales, profesores de un nivel académico mayor o menor, sino que entran en juego y llegan a ser definitivas en su vida las diversas trayectorias, que no son sólo académicas sino también sociales y culturales.

El sociólogo que toma por objeto su propio mundo, en eso que tiene de más próximo y más familiar, no debe, como hace el etnólogo, domesticar lo exótico, sino, si se permite la expresión, exotizar lo doméstico por una ruptura de la relación primera de intimidad con los modos de vida y de pensamiento que le quedan extraños porque son muy familiares.³

SOCIÓLOGO DE LA NOBLEZA DE ESTADO

¿Cómo se construye lo que Bourdieu llama la nobleza de estado, es decir, los medianos y altos funcionarios del estado y de la empresa? Aquí vuelve sobre el sistema educativo, pero especialmente al análisis riguroso de las grandes escuelas francesas. El modelo construido por Bourdieu para explicar la situación concreta de Francia permite utilizarlo en la situación particular de cualquier país, como él mismo lo comentó en Japón.

En 1989 publica otra de sus obras mayores, *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*. Al mismo tiempo que avanza en sus estudios empíricos va construyendo conceptos y categorías que permiten hacer construcciones con mayor fuerza explicativa y, por lo tanto, con mayores posibilidades de producir un *efecto de teoría*.

¿Qué es esa nobleza de estado? Bourdieu nos lo explica:

La separación que efectúa la institución escolar [...] es una verdadera operación mágica, en la que el paradigma es la separación entre lo sagrado y lo profano, tal como lo analiza Durkheim [...] El acto de clasificación escolar es siempre, pero particularmente en este caso, un acto de *ordenación* en el doble sentido que esta palabra implica en francés. Este acto instituye una diferencia social de rango, de clasificación, una relación de orden definitiva [...] son miembros de una *orden*, en el sentido medieval del término. Y una orden nobiliaria, conjunto claramente delimitado (en el que se está o no está) de personas que están separadas del común de los mortales por una diferencia de esencia y están legitimadas, por ese hecho, para

dominar. Es en esto en lo que la separación operada por la escuela es también una ordenación en el sentido de *consagración*, de entronización en una categoría sagrada, una nobleza.⁴

Así es como llegamos a la consideración de los títulos académicos como títulos de nobleza. Bourdieu equipara la entrega de diplomas y títulos a las ceremonias solemnes en las que se arma a un caballero. Lo que queda oculto es que se otorga el derecho a dominar. La nobleza de estado surge de la combinación entre la aptitud escolar y la herencia cultural.

LAS GRANDES ESCUELAS Y EL PODER

En México tradicionalmente las llamadas clases dirigentes, la clase política, estaban compuestas en su mayoría por egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), escasa-mente del Instituto Politécnico Nacional y era muy raro ver a un alto funcionario egresado de alguna universidad privada.

Al paso de los años encontramos una tendencia creciente de los egresados de universidades privadas a ocupar altos puestos de gobierno tanto federal como estatal, y ocasionalmente en el ámbito municipal. No se diga de las altas funciones administrativas de las empresas, pues ahí la mayoría de los egresados de universidades privadas ocupan los principales puestos; al grado de que, de manera muy ideologizada, se señaló con ocasión de la huelga de hace unos años en la UNAM, que los empresarios ya no empleaban egresados de ésta.

Independientemente de lo que pudiera mostrarnos un estudio empírico acerca de la relación entre las universidades públicas y privadas y las funciones de gobierno y de alta dirección de empresas, Bourdieu abrió un camino en este sentido; sus estudios establecen la génesis de esta nobleza de estado. Así lo señala el intelectual de combate: “[...] la nobleza de estado en Francia y, sin duda, en Japón, es un cuerpo que ha sido creado al crear el estado; que ha debido crear el estado para crearse como detentador del monopolio legítimo del poder del estado”.⁵

Bourdieu propone una manera distinta de pensar la noción de estado, en términos de campo de poder, cuyos integrantes

forman una nobleza y luchan en forma permanente por el control de los instrumentos del estado, recurso de recursos, por el que se controla la tasa de cambio que valoriza o desvaloriza cualquier tipo de capital.

EL COMPROMISO SOCIAL

Dos de las principales apuestas de Bourdieu son la del compromiso social y político del académico y aquella por una *realpolitik* de la razón. No es gratuito, por ejemplo, que los principales comentarios que suscitó su muerte girarán en torno a su militancia en contra del neoliberalismo y a favor de las causas sociales. *Le Monde Diplomatique* le dedicó un *dossier* especial titulado: *Bourdieu, un intelectual de combate*.

Paradójico como siempre, propone una política de la razón que permita el máximo de autonomía frente al estado que, por otra parte, está obligado a impulsar la ciencia con sus recursos; una política que se oponga a la tendencia estatal de financiar una ciencia que favorezca los intereses de grupo.

Pero, además, tiene que ser una política de la razón que utilice las armas científicas de la razón en beneficio de la ciencia misma y, por lo tanto, del conjunto de la sociedad. Bourdieu afirmó que “toda política que no aproveche plenamente las posibilidades, por reducidas que sean, que se ofrecen a la acción, y que la ciencia puede ayudar a descubrir, puede considerarse culpable de no asistencia a una persona en peligro”.⁶

Abogó de manera especial por una internacional de la inteligencia, sabedor de que este compromiso social y político de los académicos sólo es posible realizarlo de manera colectiva, como lo demostró a lo largo de su vida. En una de sus denuncias más recientes contra el neoliberalismo, lo llamó la nueva vulgata planetaria, en colaboración con el sociólogo francés Loïc J.D. Wacquant.

La figura de Bourdieu como intelectual de combate es una invitación a los universitarios a cumplir la misión de buscar la verdad siempre buscando mejores condiciones de vida para todos, en especial para los excluidos de los mercados escolar, laboral, de la salud, de la vivienda y de todo beneficio social. ■

NOTAS

1. Bourdieu, Pierre. “Prefacio a la reedición de *La reproducción*”, publicado en *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México, 1978, p.125.

2. Bourdieu, Pierre. “El nuevo capital, introducción a una lectura japonesa de *La nobleza de estado*”, conferencia pronunciada en la Universidad

de Todai, Japón, el 5 de octubre de 1989, publicada en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1998, p.35, y también en *Capital cultural...*, op. cit., p.108.

3. Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*, Les Editions de Minuit, París, 1984, p.289.

4. Bourdieu, Pierre. “El nuevo capital...”, op. cit., p.36, y también en *Capital cultural...*, op. cit., p.112.

5. Bourdieu, Pierre. *Capital cultural...*, op. cit., p.113.

6. Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999, p.559